

Nuevos fundamentalismos se alimentan de la misma vieja pesadilla: la de quienes ven a cada paso un enemigo o un plan misterioso para dominar el mundo. Ha llegado el turno de

La novena conspiración

ALEJANDRO AGOSTINELLI

FOTOS: ARCHIVO PERFIL Y A.A.

Cuando Borges vio el Aleph —un objeto secreto y conjetural que concentraba todas las imágenes del universo— comprendió la escritura farragosa de Carlos Argentino Daneri, el poeta que enloqueció luego de vivir una experiencia extática inconcebible en un sótano de la calle Garay. Todavía nadie sospecha que Internet pueda ser el Aleph de final de milenio. Pero antes de emprender esta expedición por el nuevo mundo —Internet no es otra cosa que “un mundo dentro del mundo”, como pretendía Paul Eluard—, vale la pena preguntarse cuánto hay de cierto en las teorías conspirativas que hierven en el ciberespacio. Algunas son las conspiraciones de siempre en envase digital. Otras prueban que la Red informática anuncia el génesis de un nuevo fundamentalismo; o, más sencillamente, que las viejas pesadillas comienzan a descubrir nuevos territorios donde manifestarse.

La certeza de que en este mismo momento millones de usuarios intercambian textos, imágenes y sonidos sin experimentar ningún temor a miradas indiscretas, inquieta a personajes poco afectos a la libertad de pensamiento: la escena del cibernauta en trance, que pasa sus noches de insomnio con los ojos a la deriva, clavados en sucesivas pantallas, clicando compulsivamente un *mouse*, ha incitado reflexiones atroces. Algunas no son más que el reciclaje de obsesiones ancestrales, más imaginativas que cier-

NAZIS, TERRORISTAS Y ESPIAS DESCUBRIERON QUE SU LUGAR EN EL MUNDO TAMBIEN PUEDE SER VIRTUAL. YA ERA HORA: LOS CIBERNAUTAS PROTAGONIZAN LA ULTIMA NOVELA CONSPIRATIVA DEL MILENIO.

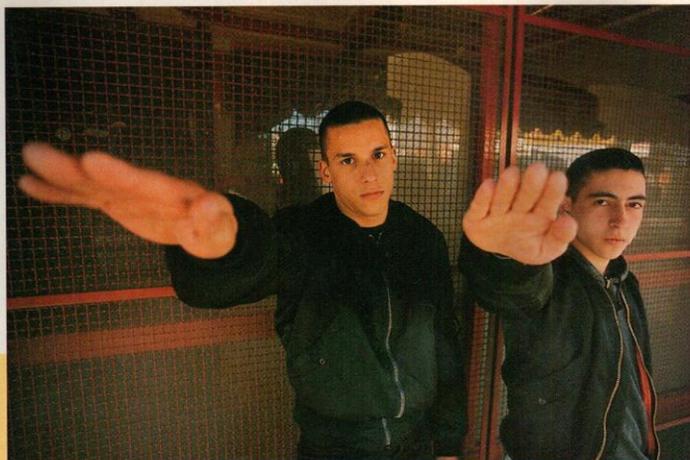
tas. Pero otras, como la vertiginosa esfera que trastornó la prosa de Daneri, son capaces de suscitar tentaciones devastadoras en la mente de algunos hombres.

PRIMERA CONSPIRACION: la amenaza latente. Antes de Internet, el espíritu del saboteador, o la ideología que inspira echar mano al atentado para operaciones extorsivas, conocía algunas restricciones. Hoy existe una empresa con dirección postal en Michigan, EE.UU., que —en nombre de la libertad de prensa, pero sobre todo la de mercado— vende a través de la Red manuales para fabricar bombas nucleares caseras:

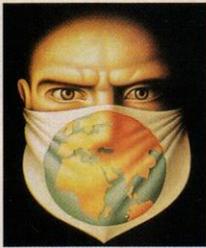
“Esta información es de estricto uso académico. Fabricar cualquier tipo de dispositivo nuclear está contra la ley de los Estados Unidos”, se lee en el catálogo. ¿Qué dicen si se les plantea que la advertencia huele más a una imposición legal o de marketing que a un rapto de buena conciencia? “Nuestros manuales son educativos, y aclaramos que los métodos delictivos descritos están penalizados en todo el mundo. Distribuir información no es ilegal.”

SEGUNDA CONSPIRACION o la provocación. *“Me ofende que me digan racista. Hay un afroamericano en mi árbol genea-*

Un saludo que estremece. El nazismo, que sobrevive en el movimiento skinhead (cabezas rapadas), ahora intenta deshacerse del Holocausto para limpiar la imagen de Hitler.







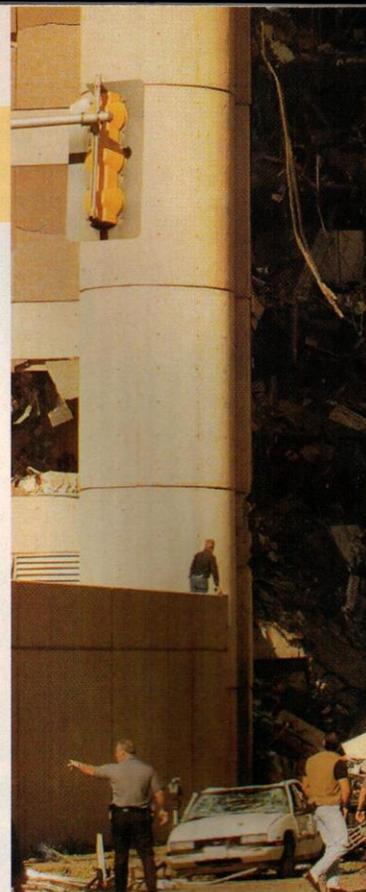
lógico. De hecho, creo que todavía está colgado de ahí”, escribió un usuario de Usenet, uno de los foros de discusión que consultó Aníbal Ford para un estudio sobre discriminación e interculturalismo auspiciado por la UBA. Las webs de grupos neonazis y milicias paramilitares revivieron el debate sobre la censura en Internet. Pero los usuarios se oponen a toda prohibición. El *Nizkor Project*, una iniciativa contra el antisemitismo en el ciberespacio, creó una base de datos donde demuestran la existencia del Holocausto. Parten de la idea de que el rebrote *skinhead*, por ejemplo, se debe a deficiencias educativas: “Para limpiar la imagen de Hitler y describir el fascismo como una alternativa respetable —dicen—, hay que deshacerse del Holocausto.” La estrategia es avalada por Walter Stephan, un psicólogo de la Universidad de Delaware: “Aunque es difícil cambiar los prejuicios cuando están muy arraigados —escribió—, se ha demostrado que la interacción reduce la tendencia a clasificar a las personas por estereotipos”. Otra investigación reveló que el racismo que circula por la Red no es alarmante. “Internet favorece más al disenso que al consenso”, confirmó Mark Poster en la revista *Wired*.

TERCERA CONSPIRACION o la tecnofobia ecológica. El *Unabomber* denunciaba la

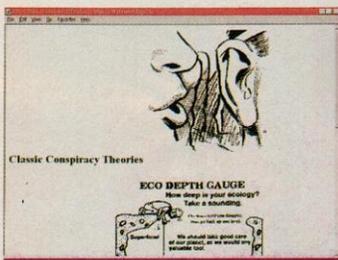
existencia de la conjura siniestra ejercida por Microsoft y otras corporaciones que monopolizan las nuevas tecnologías. Individualista y solitario, el *Una* se convirtió en el paradigma del terrorista posmoderno. Se burló del FBI durante 18 años enviando cartas-bomba que segaron la vida de tres personas e hirieron a otras 23. Hasta que decidió proponer un pacto: poner fin a sus crímenes si le publicaban un manifiesto de 35 mil palabras. Su cruzada acabó en abril de 1996, cuando fue entregado por su hermano. Se trataba de Theodore John Kaczynski, un hurraño profesor de Matemáticas de 53 años. “El hombre ha dejado de ser libre —escribió—. Ahora es controlado por la tecnología.” Proponía volver a la naturaleza. Y Kaczynski cumplía rigurosamente con lo que planteaba en su manifiesto: vivía solo, sin agua ni electricidad, en una cabaña en Montana donde cultivaba zanahorias, papas y arvejas. “Causar impacto con palabras es casi imposible. Para llevar nuestro mensaje al público con alguna chance de permanencia tuvimos que matar algunas personas.” Antes de su detención, el FBI pidió ayuda a los internautas pues “tienen el perfil que puede interesar a alguien como el *Unabomber*”.

Más tarde, su manifiesto circuló en la red en todos los idiomas. En octubre, los *Anarquistas de América* lo postularon para presidente del país del Norte, e instalaron una web para juntar firmas. Todavía nadie sabe si no se trata de una broma macabra.

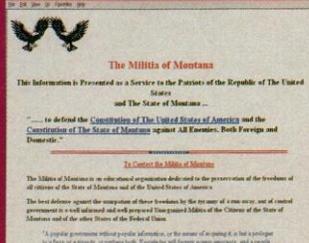
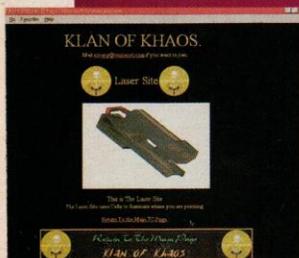
Oklahoma, 1995.
Ferocidad fascista en nombre de un complot siniestro.

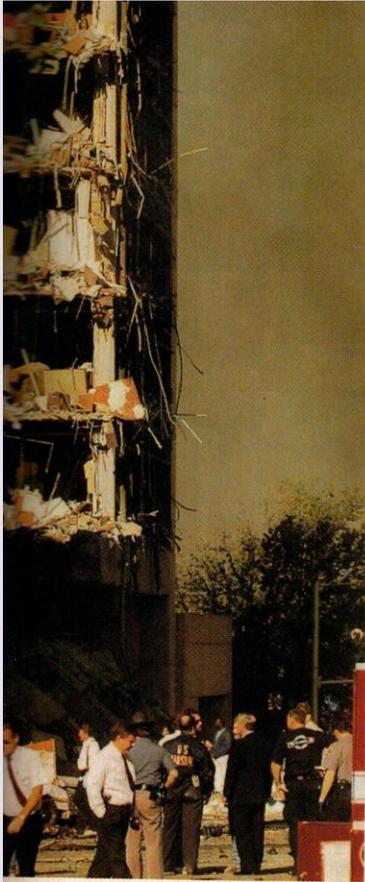


bien conocidos: la magnitud de los hechos, a los que se suma la falta de avances en la investigación, dispara la creencia de que una conspiración impide acceder a la verdad. Otro caso paradigmático de los '90 fue la explosión que destruyó el edificio federal en Oklahoma, el 19 de abril de 1995. El salvaje atentado nunca fue reivindicado. Pero coincidió con el segundo aniversario de la masacre de Waco. En el edificio estaban las oficinas de la agencia Alcohol, Tabaco y Armas de Fuego (ATF), principal responsable de la operación que aplastó a David Koresh y 86 de sus seguidores. Las Milicias —a las que Washington siempre quiso desarmar— se solidarizaron con Koresh: la ATF también lo había acusado de almacenar armas ilegales. Así se generalizó la idea de que los milicianos habían vengado a sus compañeros de trincheras. Herederos ideológicos del Ku-Klux-Klan, los milicianos están enrolados en el *Movimiento de Identidad Cristiana*, una religión que predica “luchar a muerte contra los judíos inhumanos hijos de Satán”. Pese a la propaganda negativa que significó Oklahoma, el prestigio de las



Internet: la nueva caldera de rumores conspirativos. Las confabulaciones clásicas (izq.) alternan con páginas de proveedores de armamentos para quienes creen en ellas. Las milicias paramilitares de Montana (abajo), en tanto, llaman a la lucha a los “patriotas”.





El 41 por ciento de los norteamericanos cree que las causas del estallido del vuelo 800 del avión de la TWA fueron ocultadas por el gobierno.

milicias creció entre los enemigos de Bill Clinton. También creció la nueva derecha, con una retórica milenarista más propia de la región que de la política, y se afianzó el discurso del líder antisemita Louis Farrakhan entre la comunidad negra-musulmana.

Así, los sospechosos explotan la notoriedad para intensificar su campaña proselitista, dejar pistas falsas para distraer a los in-

BRUJAS, ROJOS Y DEMONIOS

Teoría de la Conspiración (TC): así fue llamado el estado de opinión que —en líneas generales— postula la existencia de un plan misterioso para dominar el mundo. No es una teoría científica sino una etiqueta cultural tan válida como la expresión "mayoría silenciosa" o "sociedad de consumo". Pero que no posea estatus científico no significa que sus partidarios sean meros promotores de fantasías. Con todo, la T.C. suele ser una suerte de rompecabezas con el que se trata de descubrir una lógica subyacente al comportamiento de grupos enigmáticos. Rara vez es completamente irracional, si bien choca contra la infalsabilidad. La ausencia de elementos comprobables, sin embargo, no es un defecto sino su naturaleza.

No es arriesgarse a la hoguera ubicar la expresión entre fines de los años '40 (cuando el macartismo se abatió en la vida cultural norteamericana), y el asesinato de John F. Kennedy, en noviembre de 1963. De hecho, el atentado contra el líder demócrata fue la primera gran cantera de TC. No sólo por tratarse del magnicidio impune más espectacular del siglo sino, precisamente, porque las principales pruebas para hallar a sus responsables fueron borradas por los propios encargados de la investigación.

La Biblia podría describir el primer escenario de una conspiración, sobre todo entre quienes ven el *pecado original* como el complot (satánico) que condujo al hombre a la perdición. Pero el rumor conspirativo surgido en un contexto religioso más importante fue el que alentó la Inquisición: entre los siglos XV y XVII, medio millón de personas fueron incineradas en Europa luego de haber confesado (a menudo bajo tortura) crímenes que mal podrían haber cometido; entre ellos, volar en escobas, copular con incubos o súcubos o besar al diablo bajo la cola.

"Pero el significado práctico de la manía de las brujas —escribió el antropólogo Marvin Harris— consistió en desplazar la responsabilidad de la crisis de la sociedad medieval tardía desde la Iglesia y el Estado hacia demonios imaginarios con forma humana." En síntesis, el complot que obsesionaba a los inquisidores hizo que los pobres se creyeran víctimas de brujas y diablos en vez de príncipes y papas.



El complot previo al asesinato de John F. Kennedy sigue alimentando rumores conspirativos.

Contra toda esperanza, la política contemporánea sigue cercada por teorías conspirativas que tratan de ocupar el vacío de explicaciones convincentes (caso Coppola), de calmar la angustia por la impunidad (caso Cabezas) o entender el comportamiento —unas veces intrigante, otras desconcertante y, casi siempre, irritante— exhibido por jueces, políticos o funcionarios. Para un *simpatizante tipo* de TC, los sucesos de importancia dramática que quedan sin resolver son parte de "un plan del poder para silenciar la verdad".

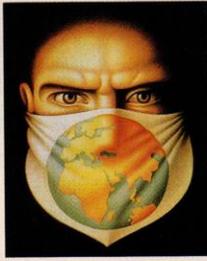
investigadores y camuflarse como víctimas de una conspiración de signo opuesto.

QUINTA CONSPIRACION, o la imaginación subversiva. Timothy Mc Veigh —principal sospechoso del atentado de Oklahoma— está convencido de que el Ejército le implantó un microchip en la nalga para controlar sus movimientos. Veterano de la Guerra del Golfo, Mac Veigh vive obsesionado con los OVNIs y cree que el gobierno vigila cada aspecto de la vida, incluyendo el clima. La creencia en un complot mundial para controlar el clima pudo ser tomada de la lista de best-sellers de una editorial sensa-

cionalista. La fijación según la cual el gobierno monitorea a la gente con dispositivos en miniatura es un reciclaje de otra teoría conspirativa que —por definición— nunca pudo ser verificada: el proyecto *Mk-Ultra*, un experimento con el que la CIA habría tratado de dominar el comportamiento de sus agentes mediante LSD, hipnosis e implantes electrónicos. Cheryl Welsh, coordinadora de la asociación Víctimas del Control Mental Electrónico, tiene una web donde ofrece espacio a quienes "han sido programados desde la niñez para convertirse en agentes asesinos". Figura el relato de un



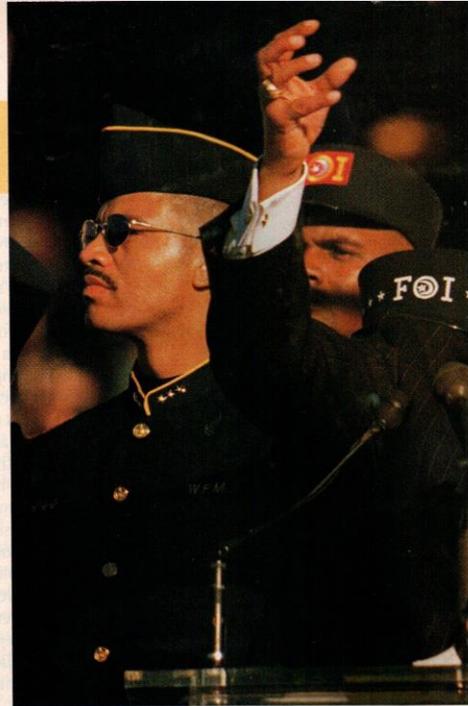
Joseph McCarthy imaginó una "conjura roja" y desató otra caza de brujas en los Estados Unidos.



implantado que en un viaje se convenció de que "las tecnologías de manipulación mental son satelitales porque la sensación de vigilancia se mantiene pese a la distancia".

SEXTA CONSPIRACION, o la conjura del silencio. Poco antes de arrojar la bomba atómica sobre Hiroshima, el Pentágono aprobó experimentar los efectos de la radiación sobre 9.000 cobayos humanos. El hecho de que la noticia se mantuviera en secreto hasta 1993 oxigenó a quienes acusan al poder de ocultar la información sobre asuntos cruciales. Una recorrida por webs especializadas revela que el caso Watergate o las *muerdes dudosas* de Marilyn Monroe y Elvis Presley son historias opacas al lado de las teorías sobre el estallido del vuelo 800 de *Trans World Airlines* (TWA), que tiene en jaque al gobierno desde que se conjeturó que el avión fue derribado por un misil guiado por láser, o la trama que se urdió a propósito del llamado *Síndrome del Golfo*, una misteriosa enfermedad que habrían contraído 20 mil veteranos de la guerra por inhalar gases tóxicos, y que un informe del Pentágono atribuye a "estrés por el conflicto bélico". Una encuesta realizada el año pasado por la *Luntz Research* reveló que un 74 por ciento de los estadounidenses piensa que la Casa Blanca está envuelta en operaciones encubiertas, mientras que un 41 por ciento opinó que el gobierno oculta la verdad sobre la tragedia

Louis Farrakhan, líder de Nación del Islam. Nuevo promotor de propaganda antisemita.



aérea que acabó con la vida de 230 personas.

SEPTIMA CONSPIRACION. "Conspiranoia." Este neologismo define a aquellas personas proclives a aceptar teorías conspirativas, a veces tan fanatizadas que pueden caer en su propia trampa. Un caso reciente es bien ilustrativo. John Ford, líder de un grupo OVNI de Long Island, estado de Nueva York, estaba convencido de que era perseguido por las autoridades del condado de Suffolk porque era el único que denunciaba la recuperación de tres naves E.T. estrelladas en la zona entre 1989 y 1994. El 12 de junio de 1996, un fiscal de distrito lo acusó de planear un complot para asesinar con sustancias radiactivas a tres dirigentes políticos, esparciendo radio en sus automóviles o inyectándolo en la comida y en la pasta dental. La ufóloga Elaine Douglass —quien reclama su libertad desde una página en Internet— no sólo sugiere que el atentado lo armó el gobierno sino que la tragedia

del TWA tuvo lugar en el mismo lugar donde Ford denunciaba que "los militares libraban una guerra de baja intensidad con las fuerzas alienígenas".

¿Fue Ford víctima de su propia conspiranoia? "El discurso de las conspiraciones autocumplidas —responde el psicólogo Evan Harrington— es más coherente que el mundo real: no deja lugar a equivocaciones, fallas o ambigüedades; ofrece enemigos organizados contra los cuales definir su yo y una misión en la vida."

OCTAVA CONSPIRACION: ¿Un nido de espías? Aquí, el escenario de las nuevas conspiraciones se confunde con la trama de otra conspiración. Es curioso comprobar que el ex diplomático chileno Miguel Serrano —hoy dirigente de una célula neonazi— haya comparado a Internet con un limbo monstruoso generado por una religión ciberpolítica: "Podría obedecer a la vieja definición de la Divinidad; siendo que 'es un Círculo cuyo centro está en todas partes y su circunferencia en ninguna'; pero no creo que Internet carezca de un control centralizado por el sólo hecho de que Internet es una creación del Pentágono".

Si bien Internet comenzó como un experimento del Pentágono, cuando éste buscaba una red descentralizada de computadoras capaz de sobrevivir a una guerra nuclear, el desarrollo posterior fue obra de universitarios que —bajo la consigna "la información quiere ser libre"— diseñaron

COMO SE ORIGINO EL MITO DE LA "CONSPIRACION JUDIA"

Este año se cumple el centenario de un acontecimiento que nunca existió: En 1897, en la ciudad de Basilea, Suiza, habría tenido lugar un encuentro de una supuesta Sociedad de Sabios de Sión para elaborar el llamado *Programa de la Conquista del Mundo por los Judíos*. El pretendido documento, que revelaba "los planes del pueblo judío para apoderarse del planeta por medio de la traición y la corrupción", se conoció como *Los Protocolos de los Sabios de Sión*. Se divulgó por primera vez en 1903, en un diario dirigido por un militante antisemita de la Rusia zarista. Cuando el zar Nicolás II se enteró de que se trataba de un fraude, prohibió su difusión para evitar un escándalo mayor. La falsificación perseguía el obvio propósito de desacreditar a la oposición y explotar el tradicional antisemitismo de la época y se había inspirado en *Biarriz*, una novela publicada en 1868 por el escritor alemán Hermann Gödsche bajo el seudónimo "Sir John Retcliffe". En 1921, el diario inglés *The Times* demostró su falsedad. En 1933, sin embargo, el régimen de Hitler lo declaró lectura obligatoria en las escuelas alemanas. Más tarde, un tribunal de Berna, Suiza, volvió a entender a la superchería a raíz de la demanda de una iniciativa cívica. Hoy, el apócrifo sigue siendo enarbolado por neonazis, skinheads y derechistas.



La literatura neonazi se ha nutrido de un apócrifo centenario.



una Red que se mantuviera apartada de todo hipercentralismo.

Aún así, en octubre de 1995, *The Wall Street Journal* reveló que la compañía que asignaba las direcciones de Internet había sido adquirida por la *Science Applications International Corp* (SAIC), integrada por antiguos funcionarios de la CIA. "No quiero que una empresa llena de espías se acerque a los controles de Internet", desconfió James Warren desde *InfoWorld*. Sue Volek, vocera de SAIC, ridiculizó la acusación. "Incluso en el peor de los casos —coincidió Tony Rutkowski, director de la *Internet Society*, un grupo académico independiente— controlar el registro de direcciones no significa que consigan algo de valor." ¿Puede Internet devenir en un nido de espías? Para el periodista especializado Ariel Torres, la sola pregunta denota un conspiracionismo absurdo: "Es obvio que la CIA debe vigilar algunas páginas sensibles. Pero es imposible que pueda controlarla. Menos cuando, hace poco, unos hackers suecos le cambiaron la página inicial por otra titulada 'Agencia Central de la Estupidez', con accesos a páginas eróticas".

NOVENA CONSPIRACION: la última frontera. Todo lenguaje —escribió Borges— es un alfabeto de símbolos cuyo ejercicio presupone un pasado que los interlocutores comparten; ¿cómo transmitir a los otros el infinito *Aleph*, que mi temerosa



El ufólogo John Ford creyó que los militares libraban una guerra sorda contra los aliens. Luego planeó su propio complot.

memoria apenas abarca?". El internauta maneja códigos propios de una sociedad secreta: *Netiquette*, *gopher*, *e-mail* son algunos modismos que dan lugar a un lenguaje mutante, impenetrable para los celosos de la región cibernética.

Es cierto que proliferan los *crackers* que tantean claves de acceso con la ilusión de destruir sistemas informáticos *enemigos*; es verdad que hay asesinos que buscan a sus víctimas en Internet y hasta puede haber pederastas agazapados en los *chats* de conversación on-line. Pero los agujeros negros no eclipsan las estrellas: el acceso inmediato a información antes dispersa, la comuni-

formación es tan impresionante —protestaba un cibernauta brasileño— que seguimos desinformados, aunque ahora la causa sea un exceso de información".

Más de cincuenta millones de páginas web, distribuidas en el caótico laberinto ciberespacial, mantienen viva la última revolución cultural. Los usuarios de computadoras (es decir, la clase social que dispone de los 35 dólares mensuales que vale el servicio *full* más el consumo telefónico extra) exploran el escenario virtual donde irrumpirán problemas sociales que recién se vislumbran, con conspiraciones o sin ellas. Las nuevas ideologías —acaso las que signarán

el milenio que empieza— ahora son testeadas en Internet. Por eso no es aventurado afirmar que el mundo del futuro estará en manos de los internautas. Puede que esa sea —al fin y al cabo— la promesa, tan deseada como temida, que anima a La Novena Conspiración.

"En ese instante gigantesco, he visto millones de actos deleitables o atroces; ninguno me asombró como el hecho de que todos ocuparan el mismo espacio, sin superposición y sin transparencia." Borges, tal vez, hubiera manifestado sus dudas: para él, seguramente, la Red de redes hubiera sido un falso *Aleph*. Pero difícilmente hubiera resistido la tentación de hojear el último tomo de la *Enciclopedia Británica* o visitar la biblioteca de la Universidad de Cambridge con sólo cliquer un *mouse*. Aunque antes algún voluntario hubiera debido explicarle cuál es el significado de la expresión "*pulsar un ratón*", inexistente cuando Borges temió que no iba a quedar una sola cosa en el mundo que fuera capaz de sorprenderlo. ■



Imagen inédita del escritor chileno Miguel Serrano en su santuario nazi. Escribió un ensayo donde denuncia que Internet es preuncio de un gobierno cibernético.

1-1-2000: EL DIA QUE ENLOQUECERAN LAS COMPUTADORAS

DESCUBRIR

ISSN-0328-4255

Año 6 - N° 68
Marzo de 1997
\$ 5,50



ARGENTINA
**LOS LAVAPLATOS
QUE VENCIERON
AL CANCER**

FORMULA UNO
**VIDA Y MUERTE
A 300 KM POR HORA**

INVESTIGACION
**INTERNET Y
LA NOVENA
CONSPIRACION**

Bolivia \$ 45 - Brasil R\$ 5 - Chile \$ 4.500 - Paraguay Gs. 10.500 - Venezuela Bs. 16.900 - Uruguay \$ 34 - Costas Rica \$ 48

COMO APRENDER MAS

- Dónde se almacena el conocimiento • Por qué nos equivocamos • Qué hacer para retener datos
- ¿Qué es la experiencia? • Llega la píldora de la memoria • Soluciones para disléxicos.